

Acompañar en la soledad



 **CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA**

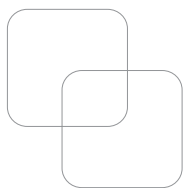
ACOM- PAÑAR EN LA SOLE- DAD

**JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO**
11 de febrero de 2020

PASCUA DEL ENFERMO
17 de mayo de 2020
(VI domingo de Pascua)

«Venid a mí todos
los que estáis cansados y
agobiados, y yo os aliviaré»
(Mt 11, 28)

Materiales para la
CAMPAÑA DEL ENFERMO 2020



Acompañar en la soledad

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

ACOMPañAR EN LA SOLE-DAD

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
11 de febrero de 2020

PASCUA DEL ENFERMO
17 de mayo de 2020
I VI domingo de Pascual

«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28)

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2020

Presentación

Líneas fundamentales de la campaña

Subsidio litúrgico

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

PRESENTACIÓN

En este año 2020 el Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona nos propone como tema para la Jornada Mundial del Enfermo del 11 de febrero: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28). Para quienes nos dedicamos a la Pastoral de la Salud supone una particular invitación a poner nuestra mirada en quienes están cansados y agobiados por la enfermedad y llevarles el alivio de Cristo. Esto implica haber tenido esa experiencia del consuelo del Señor.

En España, la Campaña del Enfermo, comprendida entre el 11 de febrero y el VI domingo de Pascua (17 de mayo), acogiendo este tema, nos proponemos fijarnos en una de las causas de ese cansancio que piden ser aliviadas: la soledad. Con sólo echar una vista a los datos de la soledad nos damos cuenta que tiene las dimensiones de una auténtica epidemia. Según el Instituto Nacional de Estadística, se estima que en España hay 4,7 millones de hogares unipersonales. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 850.000 mayores de 80 años viven solos y muchos presentan problemas de movilidad. Solo estas cifras son un dato preocupante. Si además sumamos, entre otras formas de soledad, la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros con una enfermedad mental grave, por ejemplo, descubrimos lo acuciante de reflexionar para buscar el modo de aliviar tanta soledad.

Ofrecemos estas sencillas *orientaciones* como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las Delegaciones Diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Madrid, enero de 2019

LÍNEAS FUNDAMENTALES DE LA CAMPAÑA

El lema central de la Campaña de este año es: «Acompañar en la soledad», con el tema bíblico «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28). Esperamos que esta Campaña del Enfermo ayude a mentalizarnos y hacer visible tanta soledad “invisible”. Para facilitar la reflexionar sobre ello, pueden servirnos estas orientaciones.

1. Hay una soledad sana y necesaria. En la conciencia de sí el hombre aprende a conocerse y a escuchar la voz de Dios, que habla en el silencio. Dios habla en el silencio, pero hay que saberlo escuchar (cf. *1 Re* 19, 11-13). Se trata, por tanto de una soledad deseable y necesaria de cultivarla. En una medida importante aprender a vivir esta soledad nos prepara para la soledad no deseada. El Papa Benedicto XVI nos recordaba cómo “cada vez más, incluso sin darse cuenta, las personas están inmersas en una dimensión virtual, a causa de los mensajes audiovisuales que acompañan su vida desde la mañana hasta la noche. Los más jóvenes, que han nacido ya en esta condición, parecen querer llenar de música y de imágenes cada momento vacío, casi por miedo a sentir, precisamente, este vacío. (...) Algunas personas ya no son capaces de permanecer largo tiempo en silencio y soledad” (10.VIII.2011).
2. Más de dos millones de personas mayores de 65 años viven solas y, frente a quienes lo hacen por decisión personal, muchas viven aisladas, sin protección e invisibles para la sociedad. Una de cada tres personas dicen sentirse solas en nuestro mundo occidental. En una sociedad de la información y los meta datos, pueden darse situaciones particularmente dolorosas: hombres o mujeres que mueren solos en sus casas y tardamos semanas en descubrirlo. Y el número de personas que sufren la soledad no deja de crecer

3. Es importante hacer una reflexión que nos permita descubrir las causas de las diferentes formas de soledad para encontrar el mejor medio de aliviarlas. Las maneras de hacerlo no serán las mismas. El papa Francisco nos recordaba en la homilía de la Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Familia (4.X.2015): El drama de la soledad es experimentado por innumerables hombres y mujeres de nuestro tiempo. Pienso en los ancianos, abandonados incluso por sus seres queridos y los niños; viudas y viudos; los muchos hombres y mujeres que son dejados por sus cónyuges; todos los que se sienten solos, incomprendidos y sin precedentes; migrantes y refugiados que huyen de la guerra y la persecución; y los muchos jóvenes que son víctimas de la cultura del consumismo, la cultura de los desechos, la cultura del descarte. La soledad es una de las principales causas de exclusión social.
4. No se resuelve teniendo al lado a alguien a quien simplemente le cuento las cosas que me pueden preocupar o entristecer, sin que mi interlocutor se sienta involucrado. No necesito únicamente ser oído, sino escuchado, acogido. En este sentido sólo podremos aliviar la soledad en una relación que implique el don de uno mismo y la acogida del otro como un don. En una palabra, sólo el amor dado y recibido puede aliviar el sentimiento de soledad. Quien hace esta experiencia, quien acompaña así a quienes se sienten solos, descubre enseguida que quien acompaña es a su vez acompañado, enriquecido en humanidad.
5. La soledad es una auténtica fuente de sufrimiento. El papa Francisco en una *Audiencia* el 16 de marzo de este año nos anima a superar la soledad que convierte la vida en un infierno. «Nuestro mundo está enfermo de soledad». Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. El número de personas que se sienten solos sigue creciendo, al igual que el número de aquellos que están atrapados en el egoísmo, la tristeza, la violencia destructiva y la esclavitud al placer y dinero. Por otro lado cuando el hombre siente que no está siendo abandonado, entonces puede enfrentarse a todo tipo de dificultades y fatigas.

Destinatarios de la Campaña

- Las familias y sus enfermos.
- Los profesionales de la salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la Pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en general.

Materiales de la Campaña

- Cartel.
- Estampa/oración.
- Subsidio litúrgico
- Libro de formación (profundización en el tema).
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

Nota importante. La Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (17 de mayo).

SUBSIDIO LITÚRGICO

(Lunes, 11 de febrero de 2020)

- **La Jornada Mundial del Enfermo** –en España- es el inicio de un itinerario que comienza el 11 de febrero y culmina en la Pascua del Enfermo, el VI Domingo de Pascua.
- La Campaña de este año se centra en «Acompañar en la soledad»

11 de febrero (martes): «Jornada Mundial del Enfermo» (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

Monición de entrada

En este martes, V del Tiempo Ordinario, y festividad de la Virgen de Lourdes, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que, en España da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la Pascua del enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de esta Jornada es «Acompañar en la soledad». Todos estamos llamados a acompañar gratuita y generosamente a quienes se sienten solos y necesitan de nuestro consuelo.

La disponibilidad de la Virgen María, que, con prontitud, acudió a casa de su prima santa Isabel es un modelo de la solicitud a cuantos necesiten de nuestra compañía por estar enfermos o a colaborar con cuantos cuidan habitualmente de ellos.

Que María, Madre, nos impulse en esta preciosa misión.

Textos de ayuda para preparar la homilía

1. La persona humana, imagen de Dios, se realiza en el amor, que es don sincero de sí. Por ellos la soledad es una situación para la que no ha sido creado el hombre y, por tanto, produce una profunda insatisfacción y tristeza en el corazón del hombre que se encuentra con una soledad impuesta. Por ello, la respuesta a tanta soledad, como podemos descubrir a nuestro alrededor, no es otra que el amor. Es urgente recuperar el amor como don de sí, como comunión personal.
2. Los cristianos tenemos la posibilidad de mirar con los ojos de Cristo y descubrir el sufrimiento que provoca la soledad de tantos hombres para hacer como el Buen Samaritano y “dejando nuestras cosas” hacernos prójimos de quienes están abandonados y aliviar su soledad. Las relaciones de verdadera fraternidad son el cauce para aliviar tanta soledad y sentido de estar abandonados.
3. Podemos estar rodeados de personas y, sin embargo, sentirnos solos. Y, al contrario, hay quienes están solos, pero no tienen experiencia de soledad. La soledad, por tanto, no se “alivia” estando simplemente rodeados de personas, sino con unas relaciones humanas de cercanía. Es sobre todo una cuestión de relaciones auténticamente humanas. No se resuelve teniendo al lado a alguien a quien simplemente le cuento las cosas que me pueden preocupar o entristecer, sin que mi interlocutor se sienta involucrado. No necesito únicamente ser oído, sino escuchado, acogido. En este sentido solo podremos aliviar la soledad en una relación que implique el don de uno mismo y la acogida del otro como un don. En una palabra, solo el amor dado y recibido puede aliviar el sentimiento de soledad. Quien hace esta experiencia, quien acompaña así a quienes se sienten solos, descubre enseguida que quien acompaña es a su vez acompañado, enriquecido en humanidad.
4. Es necesario confiarse a la Madre, nos recordaba el papa Francisco, que es «el remedio a la soledad y a la disgregación. Es la Madre de la consolación, que consuela porque permanece con

quien está solo». Pero además la Virgen sabe que para consolar no son suficientes las palabras, se necesita la presencia, y ella está presente como madre. Permitámosle abrazar nuestra vida. «Tómanos de la mano, María. Aferrados a ti superaremos los recodos más estrechos de la historia. Llévanos de la mano para redescubrir los lazos que nos unen. Reúnenos juntos bajo tu manto, en la ternura del amor verdadero, donde se reconstituye la familia humana: “Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios”» (Misa 1 enero 2019).

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

℟. Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia: para que asuma su vocación maternal y así acoja en su seno a todos los que se sienten solos y hagamos presente el consuelo de Cristo. *Oremos.*
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. *Oremos.*
- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. *Oremos.*

- Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. *Oremos.*
- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros enfermos y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. *Oremos.*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María; que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Leccionario “Misas de la Virgen María”

Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), págs. 174-177.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,

por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

**Salmo responsorial: *Sal* 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10
(R.: 1a. 3a)**

℟. Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. ℟.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.℟.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. ℟.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. ℟.

Aleluya (cf. *Lc* 1, 45)

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho
el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

† Lectura del santo evangelio según san Lucas (1, 39-56)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

— «Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Prefacio

*La bienaventurada Virgen María brilla como
signo de salud para los enfermos*

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

PASCUA DEL ENFERMO

(17 de mayo de 2020)

- La Pascua del Enfermo (VI domingo de Pascua) es el final de un itinerario que se inicia el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo.
- La Campaña de este años se centra en «Acompañar en la soledad».
- La Iglesia española se acerca tradicionalmente en este domingo, en el seno de sus comunidades parroquiales, al mundo de los enfermos, sus familias y los profesionales sanitarios, así como mostrando el rostro de Cristo curando y acompañándolos.
- La importancia de los símbolos en las celebraciones: el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: el Cirio pascual como luz de Cristo que ilumina nuestra acción y nuestra esperanza; el Espíritu Santo, como defensor ante las dificultades y angustias de la enfermedad; cualquier signo que resalte el valor del voluntario y la comunidad como una auténtica familia de fe.
- También se puede y debe usar:
 - Cartel y estampa de la Campaña
 - Subsidios litúrgicos
 - Signos propuestos

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial. El tema de esta Campaña es «Acompañar en la soledad». Todos tenemos necesidad de ser cuidados, acompañados y poder compartir nuestros dolores y soledades.

Hay muchos hermanos nuestros que experimentan el cansancio y la soledad ante la enfermedad. Pongamos hoy en nuestra oración a todas ellas, especialmente las que conocemos, y pidamos por los que –por tener que cuidar de sus enfermos- no pueden participar en esta eucaristía. Que Cristo resucitado nos impulse en esta preciosa misión.

Con alegría y gozo iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el sacramento de la unción).

Las lecturas del día:

Hch 8, 5-8.14-17

Sal 65, 1b-3a, 4-5. 6-7a. 16 y 20

Ap 1 Pe, 3, 15-18

Jn 14, 15-21

(Tengamos presentes las indicaciones para la homilía que se proponían para la Jornada Mundial del Enfermo [11 de febrero] en este mismo subsidio).

Rito del sacramento de la unción: allí donde haya personas enfermas para recibir el sacramento

Imposición de las manos:

El sacerdote/obispo, en silencio, les impone las manos.

Si el óleo está ya bendecido, dice sobre él una oración de acción de gracias:

∇. Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

℞. Bendito seas por siempre, Señor.

∇. Bendito seas Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

℞. Bendito seas por siempre, Señor.

℣. Bendito seas Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

℟. Bendito seas por siempre, Señor.

℣. Mitiga, Señor, los dolores de estos hijos tuyos, a quienes ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sientan confortados en su enfermedad y aliviados en sus sufrimientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

El sacerdote toma el santo óleo y unge al enfermo en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

Por esta Santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. (Cruz en la frente)

℟. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en la enfermedad. (Cruz en la palma de las manos)

℟. Amén.

Después dice esta oración:

Oremos.

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de estos enfermos, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y les devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu misericordia, se incorporen de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

(puede escogerse alguna de las preces propuestas o todas)

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

℟. Señor resucitado, escúchanos.

- Por la Iglesia: para que acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. *Oremos.*
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. *Oremos.*
- Por los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. *Oremos.*
- Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. *Oremos.*
- Por nuestra comunidad cristiana: para que se convierta en hogar y familia para todos, especialmente aquellos que están más solos o no tienen una familia a su lado. *Oremos.*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos tu Espíritu de vida, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



